

# catolicismo, sociedad y evangelización

## Tipología de los católicos españoles a partir de los discursos episcopales

### INTRODUCCION

Este artículo quiere ser un análisis de los católicos españoles, hecho a través de algunos discursos pronunciados por los obispos. Para nadie es un secreto las diferencias que existen en el interior de la Conferencia Episcopal Española. Como en otras muchas esferas de nuestra sociedad, el pluralismo ha invadido lo religioso. Recientemente el Cardenal González Martín lo constataba en el Sínodo de Roma: "No sólo hablo en nombre propio, sino también en el de algunos obispos de España, los cuales me rogaron que dijera esto, no en signo de división —que no existe— sino como complemento de *las diversas tendencias*" (1).

Algunos discursos han sido pronunciados en nombre propio y otros en nombre de la Conferencia Episcopal. Detrás de los discursos hay grupos de cristianos seguidores. Por eso mi análisis quiere descubrir a esos grupos de católicos ocultos tras los discursos. El estudio comprende sólo a los católicos que creen en la Iglesia como institución y quieren permanecer den-

tro de ella, aunque a veces luchen por conseguir determinadas formas nuevas. Dejo a un lado a los católicos que por unas u otras razones la abandonaron de una manera explícita y total.

Tres son los puntos en los que me voy a fijar para diferenciarlos: la política, la doctrina y su postura respecto a la evangelización. Precisamente la idea de escribir este artículo me vino a raíz del Sínodo Mundial de los Obispos en Roma, dedicado a la evangelización.

Cuatro son los grupos que he tipificado. Los tres primeros —católicos de la Cruzada, católicos sacramentalistas y católicos renovadores— los analizaremos a través de las intervenciones episcopales. El cuarto grupo, los católicos marginales, lo haremos también a través de sus propios documentos. La mayoría de las intervenciones episcopales han sido pronunciadas en el año 1974, año de capital importancia en la evolución social y política del país.

Intentar estudiar el catolicismo español es estudiar a nuestro pueblo en lo más profundo de su ser.

Las interrelaciones y dependencias son múltiples. Como dice Tuñón de Lara "es imposible estudiar la Historia de España sin encontrarse con un hecho esencial: un hecho en la conciencia de los hombres y en sus relaciones mutuas, en la estructura social y en las instituciones políticas, en las ideologías que son trasfondo de estados sociales y, a su vez, reaccionan sobre ellos: el hecho religioso..." (2). No podemos analizar el catolicismo español sin analizar al mismo tiempo las instituciones, los movimientos y conflictos sociales, o sea, a nuestra sociedad entera.

### 1. CATOLICOS DE LA CRUZADA

Como modelo de discurso de este tipo de católicos nos va a servir el documento de Mons. Guerra Campos, obispo de Cuenca: "Ante el 1 de Octubre: La Iglesia y Francisco Franco". Este documento fue publicado con motivo del 38 aniversario de la exaltación de Franco a la Jefatura del Estado (3).

#### Políticamente

Políticamente el profesor Manuel Lizcano caracterizaba a estos grupos de católicos por un "sincretismo político-religioso exaltado". Podríamos agruparlos dentro de lo que él llamaba "el integrismo oligárquico-religioso" (4). Recientemente la revista *Cambio 16* los ha definido así: "Históricamente el integrismo es una rama *ultra* o radical del tradicionalismo que afectó en el siglo pasado a algunos pensadores antiliberales y "más papistas que el Papa". Tópicamente eran los que, en caricatura popular, se decía que rezaban por la "conversión de León XIII". Hoy estos católicos rezan por la conversión del Concilio Vaticano II. Para ellos es un Concilio "pastoral" y no dogmático. Las interpretaciones

que normalmente se hacen de este Concilio son exageradas y carentes de autoridad. La palabra integrismo, prosigue la revista, "sirve también ahora para caracterizar a algunos católicos extremos que se sitúan en posiciones de radical intransigencia, que extreman la ideología nacional-católica y que tienden a ver el mundo con caracteres apocalípticos" (5).

Los sacerdotes de la Hermandad Sacerdotal reunidos en Burgos decían "que están dentro de una guerra, pero que Dios no abandona a los suyos y la guerra terminará" (6). Este grupo de católicos con frecuencia hacen alusiones a los muertos y a la catástrofe de la guerra española, a la que siempre califican de Cruzada. El mismo documento de Mons. Guerra Campos cobra sentido y se mueve dentro de este contexto apocalíptico.

#### Doctrinalmente

Doctrinalmente son partidarios de la confesionalidad del Estado. Iglesia y Estado se legitiman mutuamente. Existe un apoyo bilateral. Por parte de la Iglesia encontramos declaraciones de este tipo: "Afortunadamente el Fuero de los Españoles, aprobado recientemente por las Cortes y promulgado recientemente por el Jefe del Estado, marca una orientación de cristiana libertad, opuesta a un totalitarismo estatista" (Cardenal Primado en 1945). "Ciertamente es falso que sin el sufragio universal directo e igualatorio e inorgánico no pueda haber régimen justo y aún justa democracia" (Obispo de Astorga en 1949) (7). Por parte del Estado tenemos el mismo tipo de declaraciones respecto a la Iglesia, mientras se sienta apoyado: "La profesión y práctica de la Religión Católica, que es la del Estado español, gozará de la protección oficial" (8). Lo mismo se repite en el

Concordato entre la Santa Sede y el Estado español: "El Estado español reconoce a la Iglesia Católica el carácter de sociedad perfecta y le garantiza el libre y pleno ejercicio de su poder espiritual y de su jurisdicción, así como el libre y público ejercicio del culto" (9). Los católicos de este grupo son partidarios de este tipo de pactos entre la Iglesia y el Estado.

Siguiendo al sociólogo O'Dea, esta dependencia entre la Religión y el Estado se puede explicar de dos formas. Por parte de la Religión, puede ser que se haya llegado a un debilitamiento progresivo de la fe, por los cambios sociales ocurridos o bien porque como la fe no es algo empírico, la gente duda. Esto hace que los líderes religiosos acudan entonces al consenso social para prestigiar la creencia e incluso busquen a la autoridad legal para sostener y reforzar así la adhesión voluntaria a la fe. Por parte de los líderes civiles también puede darse la búsqueda de una Religión. Ellos tienen necesidad de la Religión para consagrar los valores de la sociedad, identificándolos con los valores religiosos. También puede servirle para mantener el control social, pues transgrediendo las leyes civiles se desobedecen las religiosas y viceversa. Por eso protegen la religión y las instituciones religiosas contra los que las amenazan (10).

Otra nota de estos católicos es su antimarxismo. Es un antimarxismo afectivo y sentimental más que racional. Los marxistas son "los demonios" de nuestro tiempo. A quien no comulgue con sus ideas le aplican rápidamente el apelativo de marxista. Hablan de cristianos, curas y hasta obispos comunistas. Hace poco la revista Iglesia-Mundo criticaba la "línea NEO-

MARXISTA de las publicaciones de CARITAS NACIONAL" (11).

### **Evangelización**

Conciben la evangelización como un deber de la católica España para con el resto del mundo. Aún continúan con los esquemas de la España Imperial, cuando a nuestros conquistadores acompañaban grupos de misioneros para convertir a los infieles. España continúa siendo "la reserva espiritual de Occidente". Parecen añorar los tiempos de las cruzadas medievales contra los hijos de la media luna. La tolerancia y el diálogo entablado por la Iglesia católica con los creyentes de otras religiones y con los ateos es algo que no llega a comprender la mentalidad del cruzado. Echan de menos la Inquisición. En ocasiones pueden llegar a utilizar medios coercitivos contra los otros grupos. Identifican "la vocación misionera" con el destino de España. Esta tradición de la espada y de la cruz ofrece ahora la contradicción de que la Iglesia "ha derivado hacia posiciones cada vez más tolerantes, pluralistas y democráticas" (12).

Consecuencia de esta actitud es la imposición de la enseñanza oficial de la Religión católica y el considerar los actos de culto católico como "actos oficiales". En una sociedad organizada de esta manera es difícil distinguir la fe de los que se adhieren a la Religión voluntariamente y la de los que lo hacen por presión social, o porque es la Religión reconocida, sostenida y profesada por las autoridades de la nación.

## **2. CATOLICOS SACRAMENTALISTAS**

Estos católicos vamos a estudiarlos a través de las intervenciones del Cardenal González Martín, arzobispo de Toledo y Primado de

España. Existe una recopilación de textos suyos, publicados en la B.A.C. (13).

### **Políticamente**

Políticamente son más moderados que los anteriores respecto a la guerra española y a la identificación con las instituciones del Estado. No suelen hablar de *Cruzada*, ni arrancan su identidad de este período de la historia de España. "No me detengo, ni es mi propósito hacerlo —decía el Cardenal Primado en el Cerro de los Angeles— en rememoraciones de ese *pasado*, al que sin embargo, por una exigencia profunda de mi alma... estoy aludiendo casi sin querer" (14).

Según M. Lizcano, este grupo posee "actitudes conformistas y conservadoras respecto a las estructuras tradicionales de tipo oligárquico". Estas actitudes con frecuencia están atenuadas formalmente por la asimilación de intereses materiales. Frente al cambio social, las actitudes del grupo pueden oscilar entre la oposición, la indiferencia o el reformismo conservador" (15).

### **Doctrinalmente**

Doctrinalmente divergen algo de los anteriores. No bendicen explícitamente, pero tampoco muestran oposición a las instituciones y obras del Estado. Su posición quiere ser neutra, de respeto a lo legislado. Religión y Estado deben ser independientes y mantener relaciones amistosas: "Esa confusión (está hablando de que la actual historia española "está llena de confusionismos y anhelos") ha llegado a enturbiar también el pensamiento de muchos en cuanto a las relaciones entre la Iglesia y el Estado... Mi presencia aquí (es el discurso pronunciado en Madrid el 23 de marzo de 1972 con motivo de

la toma de posesión del cargo de consejero nato del Consejo de Estado) no merma ni mi independencia ni la vuestra, significa, en cambio, ese propósito de *colaborar*, en lo que sea posible, al servicio de un pueblo confesionalmente católico en su mayoría, que ve con respeto y con agrado no alianzas que no existen, sino *una cooperación que debe existir*" (16). Son partidarios de la renovación del Concordato.

El Concilio Vaticano II lo ven como positivo, pero con frecuencia la interpretación que se hace de sus documentos no es correcta. "Es un error muy torpe, invocar el Concilio Vaticano II para querer justificar con él silenciosas neutralidades en el servicio a Dios" (17). El Concilio no ha dado ningún programa terreno, ni pretende hacer un análisis de la sociedad, sino "ha sido, ante todo, un hecho religioso en su origen... Todo lo cual quiere decir que, por ser un hecho religioso, no político ni de pura reflexión sociológica, hay que tratarlo con el respeto que se merecen las cosas que hacen relación a Dios... No corresponde ni al Concilio ni a la Iglesia edificar *la ciudad terrestre*, tarea reservada a las manos de los hombres" (18).

La Iglesia no debe ocuparse de la construcción de la ciudad terrestre, sino sólo atender a las necesidades espirituales de sus hijos. En la Iglesia no pueden haber cambios sustanciales: "Lo más característico de ese organismo que llamamos Iglesia es que en él no caben evoluciones que signifiquen un cambio sustancial de su ser íntimo ni de sus estructuras fundamentales... Su fin será siempre el mismo: hacer participar al hombre en la vida de Jesús y facilitarle su salvación sobrenatural... Su estructura fundamental tampoco puede sufrir modificación alguna:

es y será siempre una sociedad *jerárquica*" (19). La dimensión está bastante subrayada. Se insiste en el respeto a las personas, símbolos e ideas que expresan las realidades sagradas. Se predica obediencia y sumisión a "las decisiones últimas de aquéllos que en la Iglesia tienen la misión de tomarlas, porque de lo contrario subvertimos el orden y se destruye la Iglesia" (20).

Este grupo es más tolerante que el anterior. De todas formas ven con recelo el pluralismo: "Los órganos del Magisterio deberían dejar de considerar como tabú el actual "pluralismo" doctrinal y moral, que conduce a cierto eclecticismo de muchas personas. Desde el "pluralismo" mal entendido no se puede evangelizar" (21). No son partidarios de utilizar medios coercitivos para la defensa de sus ideas. Tienen una actitud paternalista en relación con los menos privilegiados de la sociedad, consecuencia de la insistencia y exaltación de lo sobrenatural, de lo espiritual.

### Evangelización

Parten del presupuesto de que España es un país cristiano. Para evangelizar, lo que hay que hacer es sacramentalizar. "En el adulto de países cristianos —dice el Cardenal González Martín— supuesto un núcleo mínimo de fe, el principal medio para fomentar la vida divina es de hecho la recepción de los sacramentos... y dado que el cristianismo no es una ideología, sino, ante todo, vida en Cristo, no existe mejor evangelizador que el mismo Cristo a través de los sacramentos". Evangelizar es crear unas condiciones más adecuadas para la frecuencia de los sacramentos. Además "son los medios más aptos para hacer comprender la necesidad de la Iglesia-Institu-

ción, hoy tan combatida". Resaltan la dimensión cultural de la Iglesia y consecuentemente de los ministros, que son administradores de los sacramentos. Indudablemente los fieles cuanto más estimen y aprecien los sacramentos, más estima y respeto tendrán por los que administran los sacramentos y por la institución a la que ambos pertenecen. Por eso administrar sacramentos es mucho más importante que la predicación, la cual "por la amplitud de su contenido, por las diversas interpretaciones a que gran parte del mensaje está sometido, se presta más a una libertad a veces arbitraria" (22).

La evangelización es también fundamentalmente de orden sobrenatural: "la programación evangelizadora ha de ser bien distinta de un "plan de desarrollo", porque hay que contar con la gracia". Como la Salvación es sustancialmente "aplicación de la Redención... se trata, por tanto, del anuncio de una gracia, más que de denunciar injusticias". Hay una ausencia de la dimensión profética de la Iglesia. Las injusticias del mundo se irán suprimiendo a medida que la gente vaya creyendo en la salvación sobrenatural del Reino de Dios: "La supresión de las injusticias intra-mundanas, tanto a nivel individual como colectivo, tendrá lugar, indirecta pero necesariamente, en la misma medida en que se implante el Reino de Dios" (23).

La religiosidad de este grupo es una religiosidad de masas, popular, de actos externos y con tendencia a lo misterioso. "La Religión de Jesús —decía el Cardenal Primado en Paray-le-Monial— no es sólo para pequeños grupos, es para el pueblo, para la inmensa masa de los creyentes o de los que a tientas buscan a Dios" (24). Tienen añoranzas de una sociedad de tipo ru-

ral, en la que los actos religiosos externos formaban parte de la vida cultural y social del grupo y donde las grandes fiestas religiosas coincidían con los momentos de descanso en las labores campesinas. "Necesitamos volver a las fuentes más puras y otra vez hacer que nuestras calles, las de nuestras ciudades y nuestros pueblos, respiren la paz de las conciencias, como exigencia anterior para la convivencia de la paz social. Necesitamos que el sentido religioso no se extinga, no desaparezca de nuestras familias, *tiene que haber manifestaciones públicas también*" (25).

En una situación de cristiandad este comportamiento es perfectamente comprensible. Puesto que existe una fe colectiva, tiene que haber también manifestaciones colectivas de esa fe: "Estas manifestaciones públicas responderán a la interioridad sincera y a las conciencias privadas, pero si es sincera la conciencia del hombre, desde el momento en que se une un hombre con los demás forman una sociedad y expresan conjuntamente lo que privadamente sentía cada uno. Al expresarlo aparece ya la pública *manifestación de una fe colectiva, la cual, no es un condicionamiento sociológico* que entorpezca y paralice los compromisos interiores de nuestra adhesión a Cristo, sino una ayuda y una defensa, perfectamente legítima, dentro del modo de ser de un pueblo o de una nación" (26).

### 3. CATOLICOS RENOVADORES

Las intervenciones del Cardenal Enrique y Tarancón, Presidente de la Conferencia Episcopal Española, nos servirán para el análisis de este grupo de católicos españoles. También nos serviremos de las declaraciones de la Conferencia Epis-

copal Española y de otros obispos. Creemos que es el grupo más numeroso de los cuatro presentados.

#### Políticamente

Políticamente este grupo de católicos es abierto y deseoso de que se introduzcan amplias reformas sociales y políticas en las leyes e instituciones españolas. Recientemente la XXI asamblea del episcopado español declaraba que "considera obligado apoyar una evolución en profundidad de nuestras instituciones, a fin de que garanticen siempre eficazmente los derechos fundamentales de los ciudadanos, tales como los de asociación, reunión y expresión. Para lo cual es necesario asegurar cauces de participación de todos los ciudadanos, tanto individualmente como asociados, en la vida política, desde su propia identidad programática, sin discriminaciones arbitrarias, y con garantías jurídicas para el ejercicio de este derecho" (27).

Las posturas de este grupo de católicos ante determinados problemas les hace aparecer a veces en la oposición. Ellos apuntan a una organización de la sociedad al estilo de las democracias occidentales. Son entusiastas defensores de los derechos de asociación, reunión y expresión. Condenan los extremismos que impidan la convivencia civilizada entre los españoles. Nunca califican de *Cruzada* a la guerra civil española. Para ellos este acontecimiento en la historia de España, continúa dividiendo a los españoles de hoy: "El permanente recuerdo y la exaltada evocación emocional de algunos acontecimientos históricos, pueden ser causa de separación entre nuestros hermanos y un obstáculo para la reconciliación" (28).

## Doctrinalmente

La Asamblea Conjunta de Obispos consideraba un "desfase" la oficialidad de nuestro catolicismo y el mantenimiento del Concordato tal como existe actualmente (29). El alejamiento de la Iglesia de algunos sectores sociales es debido a este desfase socio-político, decía el Cardenal Tarancón en el Sínodo de Roma: "La juventud española... presenta entre nosotros, la característica de una acentuación de su espíritu crítico ante la postura de la Iglesia en el campo socio-político en las décadas pasadas" (30). Lo mismo ocurre con los intelectuales.

El espíritu renovador de este grupo despertó a partir del Concilio Vaticano II. Son los más entusiastas propagadores de la doctrina contenida en sus documentos, sobre todo en la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo actual. Aceptan un pluralismo en las opciones temporales: "El Concilio dice muy claramente —afirma el Cardenal Tarancón— que no es lícito asumir en exclusiva el Evangelio para potenciar una determinada opción temporal que será siempre discutible... En nombre de la Iglesia o del Evangelio no es lícito imponer una solución concreta de orden temporal o pretender potenciar a un determinado grupo político" (31).

Este espíritu de renovación ha acarreado sobre ellos las iras de los grupos integristas, que no aceptan al Concilio Vaticano II. En varias manifestaciones han gritado "slogans" contra el Cardenal Presidente de la Conferencia Episcopal española, "en quien, sin duda —decía un editorial de Ecclesia— han visto significativamente representado el episcopado y toda la línea de renovación posconciliar de la Iglesia Española". Y prosigue: "¿Dónde se encuentra este

mal? Muchos creerán descubrir el problema en las dificultades de asimilar y poner en práctica el Concilio Vaticano II. Y es verdad que las reformas y el espíritu conciliares todavía no han sido comprendidos, ni aceptados por algunos sectores..." (32).

El pluralismo de este grupo tiene unos límites. Por un lado excluye totalmente las opciones por "sistemas en los que se desconocen o conculcan en la práctica los más elementales derechos de los ciudadanos, tales como los de asociación, reunión y expresión... Tampoco podrá, así mismo el cristiano hacer suyos aquellos sistemas que por la concepción filosófica que los anima, resultan intrínsecamente inseparables de su propia doctrina atea y contradigan los principios cristianos" (33). Se está refiriendo a los sistemas totalitarios, capitalistas o socialistas. Además todo análisis de la sociedad que tenga como base el concepto marxiano de la lucha de clases es rechazado. La opción por la lucha de clases es incompatible con la ética cristiana, lo mismo que el ateísmo esencial en esa doctrina (34).

## Evangelización

Este grupo, aun aceptando que la fe cristiana en España "ha acuñado la conciencia nacional", proclama que España es un país de misión. Conocen las modificaciones que la sociedad industrial ha introducido en la Religión. Como dice el sociólogo T. Luckmann, "la Religión está en un declive general, el mundo contemporáneo se está haciendo crecientemente menos "religioso" y el típico ciudadano del mundo moderno está llevando una vida que está cada vez más vacía de significancia auténtica" (35). España para ellos no sigue siendo "cristiana". En la situación de cambio en que vivimos "es

fácil encontrar en nuestro país bautizados sin una formación adecuada en la vida de la fe, mientras otros viven de hecho al margen de la Iglesia" (36). La evangelización no se hará administrando sacramentos. Primero, porque no todos son cristianos y segundo, porque muchos de los que lo son los reciben como actos mágicos, rutinarios, o por realizar un "acto de sociedad". Hay que "evitar la inconsiderada administración de sacramentos sin la conveniente evangelización" (37).

Respetan las opciones religiosas de otros grupos. No son partidarios de la enseñanza oficial de la Religión y miran con recelo las manifestaciones de religiosidad popular. La sociedad actual no es lo mismo que la sociedad primitiva, donde familia, instituciones religiosas y civiles imposibilitan la libre elección del individuo. T. Luckmann describe así este cambio: "la forma social de la religión que nace en las sociedades industriales modernas se caracteriza por la posibilidad que tiene el posible consumidor de acceder directamente a un surtido de representaciones religiosas. El cosmos sagrado no es mediado ni por una esfera especializada de instituciones religiosas ni por otras instituciones públicas primarias. Este acceso directo al cosmos sagrado... es el que hace que la religión sea en nuestros días esencialmente un fenómeno de la esfera privada" (38).

La evangelización no está separada de la promoción humana. Evangelización y promoción humana no pueden ni separarse ni confundirse: "La concepción que estimamos conforme con el magisterio de la Iglesia establece una relación real interna entre evangelización y promoción humana" (39). El cristiano no debe desentenderse de los problemas de este mundo.

El Reino de Dios no es una realidad exclusivamente trascendente, sin relación con los problemas de este mundo. En el discurso de apertura, con el que toda la Conferencia Episcopal se solidarizó, se dice: "Los obispos no nos inhibimos de los problemas que afectan a nuestro pueblo, ni queremos desentendernos de las preocupaciones que angustian a nuestros hermanos y estamos dispuestos a cumplir con nuestra misión episcopal" (40).

Los católicos que no participan de esta interpretación de la evangelización, quisieran encerrar el ámbito de lo religioso en las sacristías. Las multas en las homilías y la contestación dentro de las Iglesias es la consecuencia de estas posturas antagónicas.

La Iglesia para este grupo es menos sacral y jerárquica que en los dos grupos anteriores. El Cardenal Tarancón hacía a todos los obispos de la Conferencia Episcopal estas preguntas: "¿Tenemos todavía los Obispos suficiente credibilidad ante la mayoría de los cristianos...? ¿Son suficientes los signos que hemos dado, hasta ahora...? ¿Cómo tendríamos que comprometernos en hechos de verdadera fraternidad...?" (41). Aman la colaboración y la dimensión colegial en la Iglesia. Los métodos de control y de trabajo suelen ser democráticos y persuasivos. Son más tolerantes que los de los dos grupos anteriores.

#### 4. CATOLICOS MARGINALES

Entendemos "marginales" en relación a los discursos episcopales. El no estar representados oficialmente, les da un carácter marginal. Dos son los grupos de católicos que no se sentirían representados en las intervenciones episcopales. Solamente a veces se hace

referencia a ellos en forma negativa. Los podríamos englobar bajo el nombre de *Cristianos Humanistas* y de *Católicos Progresistas* (42). Estos últimos han comenzado a llamarse ellos mismos, desde hace algunos años, *Cristianos por el Socialismo*. Originariamente es un movimiento francés, el de los católicos progresistas. Se gestó en los años de la Resistencia, cuando codo a codo con los comunistas lucharon para expulsar al enemigo. La "nostalgia de la Resistencia y la voluntad de comprensión —escribe J. F. Fontecha— hacia el comunismo llegan a ser las dos raíces profundas y precisas del progresismo católico francés" (43).

#### Políticamente

Los dos grupos rechazan al capitalismo explotador, aunque las razones de este rechazo son distintas. Optan por una sociedad organizada de forma socialista. La palabra socialismo en el grupo de *Cristianos por el Socialismo* es equívoca, "ya que de hecho se trata de una opción por el *socialismo marxista*, con particular insistencia en la negación de una tercera vía y de todo "reformismo". Igualmente hacen una "identificación indebida de la opción revolucionaria y socialista con la opción marxista" (44).

Los "Cristianos Humanistas" son partidarios de un *socialismo democrático*, en el que las libertades políticas, religiosas y sociales de la persona humana estén plenamente garantizadas.

La Iglesia institución para ellos ha sido cómplice y ha hecho alianza con los sistemas y poderosos de este mundo. En política quiere mantenerse neutra, pero su neutralidad se convierte en apoyo de los sistemas políticos establecidos en el poder. Quieren arrancar la

fe de la manipulación que los poderosos de todos los tiempos han hecho, para justificar religiosamente sus privilegios.

#### Doctrinalmente

Los "Cristianos por el Socialismo" siguen en todo las tesis marxistas. El marxismo para ellos es el único que ha hecho un análisis científico de la realidad. Los "Cristianos Humanistas" son más críticos con el marxismo, tienen más libertad a la hora de enjuiciar su propia actuación religiosa y política. Como otros muchos grupos se proclaman socialistas, aceptando algunas orientaciones y principios del marxismo, pero lo rechazan en su globalidad. Para ellos la ética cristiana y la ética marxista se encuentran bastantes lejos en su concepción del hombre.

Parece que inicialmente los "Cristianos por el Socialismo", no hacen derivar de la fe su opción socialista, sino de la racionalidad propia de la política. Sin embargo en sus formulaciones este punto no está muy claro, pues al mismo tiempo afirman que "en la raíz misma del mensaje evangélico", encuentran una convergencia entre fe cristiana y compromiso revolucionario. Parecidas formulaciones les hace configurarse como un nuevo grupo político confesional.

Los "Cristianos Progresistas" están más integrados en la Iglesia que los "Cristianos por el Socialismo". Se identifican más con ella y son más fieles al núcleo tradicional de la fe. También son tolerantes con las doctrinas y orientaciones de los otros grupos. M. Lizcano describe así las actitudes de los Católicos Progresistas: "Su carácter de religiosidad inestable que cede frecuentemente delante del materialismo dialéctico, presenta

marcados trazos de clericalismo en relación con las nuevas formas de ortodoxia marxista y unas actitudes favorables al cambio social en la medida en que éste conviene "à l'obéissance" marxista" (45).

### Evangelización

Los dos grupos insisten en la promoción humana a la hora de evangelizar. Un buen número de obispos declaran también que la promoción humana debe acompañar a la evangelización, aunque no deben confundirse. Don Alberto Iniesta, vicario de Vallecas, decía en unas declaraciones a la revista *Posible*: "Si la comunidad cristiana no lucha porque en la sociedad se reparta el "pan" de aquí abajo como Dios manda, no está en el verdadero camino que lleva al final" (46).

A los "Cristianos Humanistas" no se les puede agrupar en un bloque a la hora de caracterizarlos. Respecto a la Evangelización y respecto a otros puntos tienen posturas diferentes. El Cardenal Jubany, en el Sínodo de Roma, parece agruparlos en la *Tendencia de tipo temporalista*. No todos los cristianos de este grupo estarían de acuerdo con las características doctrinales que les asignaba el Cardenal: "Algunos cristianos defienden con tesón que la promoción humana siempre ha de ser previa a la evangelización. Otros, en cambio, parten del principio de que la humanidad está dividida en dos grupos: el de los opresores y el de los oprimidos... El encuentro del hombre con el Cristo de la fe se verifica exclusivamente a través del encuentro con los oprimidos... La celebración actual de la Eucaristía no tiene sentido, porque reúne a opresores y oprimidos..."

Los "Cristianos por el Socialis-

mo", sí forman un bloque. Jubany habla de *Tendencia de tipo marxista*: "Algunos de los seguidores de la segunda tendencia (la temporalista) optan por el marxismo militante y se esfuerzan en conciliarlo con la fe cristiana". A este grupo les lanza las siguientes cuestiones: "¿Cómo se justifica la opción por la lucha de clases como verdadera opción cristiana? ¿No subrayan excesivamente la liberación del hombre en este mundo, con peligro de olvidar la salvación definitiva en Cristo? ¿Acaso no son muchos los cristianos que, como consecuencia de su opción por el marxismo, han acabado perdiendo la fe? ¿Estos cristianos siguen aceptando el mismo contenido doctrinal, que propone el magisterio de la Iglesia?" (47).

### CONCLUSION

Finalmente quisiera recordar que en las tipologías no se dan nunca los tipos puros. Los grupos analizados siempre tienen en común algunas de las características estudiadas. La tipología intenta por medio de la abstracción expresar los aspectos fundamentales de la realidad social estudiada (48). No sé si habré acertado. Mi intención no ha sido agotar todos los aspectos de una realidad social tan compleja, sino destacar los trazos que me han parecido más característicos de unos y otros. Igualmente se podrían hacer nuevas subdivisiones. De esta forma dejo el horizonte abierto a investigaciones posteriores para que perfeccionen el trabajo emprendido. Así es como progresamos en la ciencia y como llegamos a conocer más perfectamente los mecanismos de funcionamiento de la realidad que nos rodea.

## NOTAS

- (1) *Vida nueva*, nn. 954-955 (1974), p. 44. El subrayado es nuestro.
- (2) *El hecho religioso en España*. Paris, Editions de la Librairie du Globe, 1968, p. 7.
- (3) *Iglesia Mundo*, Suplemento al n. 80 (1974), Documento n. 16.
- (4) M. LIZCANO, *Typologie et modes d'appartenance et de Dissidence chrétienne dans une société de tradition Catholique, telle la Société espagnole*, *Social Compass*, XII (1965), pp. 245-251.
- (5) A. DE MIGUEL, *Las nueve familias del franquismo*, *Cambio* 16, n. 164 (1975), pp. 13-14.
- (6) A. J. GARCIA ORTEGA, *Crisis en la Iglesia*, *Pueblo*, 27-9-1974, p. 22.
- (7) *La Iglesia y Francisco Franco*, pp. 6-7.
- (8) *Leyes Fundamentales del Reino. Fuero de los Españoles*, art. sexto. Madrid, Ediciones del Movimiento, 1973, p. 49.
- (9) *Código de Derecho Canónico*. Apéndice IX, art. II, 1. Madrid, Editorial Católica, 1962, p. 991.
- (10) *Sociology of Religion*. New Jersey, Alex Inkeles Editor, 1966, p. 96.
- (11) n. 86 (1975) p. 19.
- (12) *Cambio* 16, n. 164, p. 13.
- (13) M. GONZALEZ MARTIN, *Creo en la Iglesia*. Madrid, Editorial Católica, 1973, 503 pp.
- (14) *Iglesia-Mundo*, n. 74 (1974) p. 8. El subrayado es nuestro.
- (15) M. LIZCANO, op. cit.
- (16) *Creo en la Iglesia*, p. 46. El subrayado es nuestro.
- (17) M. GONZALEZ MARTIN, *Discurso en el Santuario del Cerro de los Angeles*, *Iglesia-Mundo*, n. 74, p. 9.
- (18) *Creo en la Iglesia*, p. 26. El subrayado es nuestro.
- (19) *Creo en la Iglesia*, p. 37. El subrayado es nuestro.
- (20) *Creo en la Iglesia*, p. 30.
- (21) *Intervención en el Sínodo de Roma del Cardenal Primado*, *Vida Nueva* nn. 954-955, p. 45.
- (22) *Intervención en el Sínodo de Roma del Cardenal Primado*, p. 45.
- (23) *Intervención en el Sínodo de Roma del Cardenal Primado*, pp. 44-45.
- (24) *Intervención del Cardenal Primado en Paray-le-Monial*, *Iglesia-Mundo*, n. 80 (1974) p. 35.
- (25) *Discurso en el Cerro de los Angeles*, p. 8. El subrayado es nuestro.
- (26) *Discurso en el Cerro de los Angeles*, p. 8. El subrayado es nuestro.
- (27) *Vida Nueva*, n. 959 (1974) p. 35.
- (28) *Discurso de apertura en la XXI asamblea del Cardenal Presidente*, *Vida Nueva*, n. 959, p. 24.
- (29) *Asamblea Conjunta de Obispos-Sacerdotes*, Madrid, Editorial Católica, p. 38.
- (30) *Intervención en el Sínodo de Roma en nombre de la Conferencia Episcopal Española*, *Ideal*, 3-10-1974, p. 5. El subrayado es nuestro.
- (31) *Discurso de apertura*, p. 27.
- (32) *Injurias, Ecclesia*, n. 1.674 (1974).
- (33) *Discurso de apertura*, p. 27.
- (34) N. JUBANY, *Intervención en el Sínodo de Roma en nombre de la Conferencia Episcopal Española*, *Vida Nueva*, n. 954-955, p. 40.
- (35) *La Religión Invisible*, Salamanca, Sígueme 1973, p. 89.
- (36) *Intervención en el Sínodo de Roma del Cardenal Presidente*, *Ideal*, p. 5.
- (37) *Vida Nueva*, n. 959, p. 33.
- (38) *La Religión Invisible*, p. 114
- (39) A. DORADO SOTO, *Relación presentada en el Sínodo de Roma*, *Vida Nueva*, n. 954-955, p. 36.
- (40) *Vida Nueva*, n. 959, p. 29.
- (41) *Discurso de apertura*, p. 24.
- (42) cfr. M. LIZCANO, op. cit.
- (43) *Iglesia Viva*, nn. 52-53 (1974), pp. 365-357.
- (44) *Iglesia Viva*, nn. 52-53, pp. 459. El subrayado es nuestro.
- (45) op. cit.
- (46) op. cit., n. 5 (1975) p. 21.
- (47) *Vida Nueva*, nn. 954-955, p. 40
- (48) Cfr. M. LIZCANO, op. cit.